

11.- RÍO AGUAS ABAJO. NOSTÁLGICAS EVOCACIONES.

Después de realizar este bello recorrido, meditando sobre las joyas del pasado que en él encontré, se me ocurrió el sugerente título con que lo encabezo.

Me considero persona observadora y en posesión de una cierta sensibilidad. A pesar de ser ajeno a la comarca que estoy tratando de presentar en el conjunto de rutas contenidas en el presente trabajo, al observar tantas y tan evocadoras huellas de tiempos pretéritos, no pude sustraerme a las añoranzas que las gentes del lugar, necesariamente, deberán experimentar contemplando las reliquias que la estación otoñal hace aflorar, cuando el nivel de las aguas del Pantano de Aguilar desciende a cotas exageradas.

Esta excursión únicamente podrá realizarse cuando se produzca el fenómeno comentado de la escasez de agua. En consecuencia será necesario esperar a finales de verano o, preferiblemente, al otoño. Todo dependerá de la situación en la que se encuentren los volúmenes acumulados. Además de la posibilidad de poder contemplar escenas de pueblos engullidos en su día por las aguas, hemos de tener en consideración que el camino discurre por territorios que en otras estaciones del año se encontrarán anegados.

A lo largo de la ruta tendremos ocasión de contemplar imágenes muy sugerentes. Por ejemplo, y para empezar, veremos la sencilla pero entrañable ermita románica de Quintanahernando, de dos capillas rectangulares yuxtapuestas y espadaña rectangular de dos vanos. La contemplamos desde la margen izquierda del río Pisuerga. Tanto su figura como la de los chopos próximos a ella se reflejan en las hoy serenas aguas del río.

Más adelante y superados algunos escollos, surge la primera muestra del pasado, sumergida durante la mayor parte del año. El consumo del agua y la falta de caudales que equilibren la máxima o media capacidad del pantano, permiten este pequeño milagro.

Estoy refiriéndome al molino de Peña Cutral. Se encuentra en la orilla opuesta a aquella por la que nosotros circulamos. Tuvo que ser un hermoso edificio. Hoy solo pueden contemplarse sus restos. El cauce por el que circuló el agua y la salida de ésta a través de tres ojos de arco de medio punto, una vez cumplida la sagrada misión de la molienda.

Poco después se alcanzará Villanueva del Río y su esbelto puente medieval. Mejor diríamos las ruinas de ambos. Verdaderamente es penoso contemplar tales escenas. Del pueblo restan montones de piedras desperdigadas de manera desordenada, aunque, con un poco de imaginación, pueda uno intuir alguna casa o alguna calle que en su día lo fueran. El puente aún mantiene el tipo. Se esfuerza en resistir los embates de los años y de las aguas que van minando progresivamente su estructura. Sin prisa, pero sin pausa. Es triste que donde un día hubo vida, trabajo y hasta ilusiones esperanzadas, hoy solo se vea material de desecho. Otros pueblos han merecido la designación de ruina y aparecen catalogados como tal en guías turístico-culturales.

Finalmente, en este capítulo de añoranzas, vamos a acercarnos a un mirador natural sobre el pantano. A una cierta distancia, y emergiendo sobre la superficie actual del agua, pueden identificarse la espadaña de la iglesia de Cenera de Zalima y parte de sus muros. Otro pueblo que fue y dejó de existir, engullido por el progreso de la era industrial. Unas fotografías en blanco y negro de la década del 50, conocidas después de mis visitas a estos lugares de peregrinación al pasado, hacen que me reafirme en mis meditaciones sobre lo que significaron estos pueblos

desaparecidos, sobre las vivencias de sus moradores y el éxodo al que se vieron forzados por mor de una nueva era.

Creo haber dejado meridianamente claro el porqué del encabezamiento de esta excursión. Me atrevería a pedir a quien la realice, que trate de vivirla en tiempo pasado e imaginar, como este autor, las vidas de quienes nos precedieron en el tiempo.

ITINERARIO

Apto para senderistas y BTT. Exagerando el tono denominaría la jornada como “deporte aventura”.

Km. 0,000 Salinas de Pisuerga. Plaza del Ayuntamiento. Descender a la antigua carretera de Cervera,
en el futuro Avenida de la Constitución y girar a la izquierda.

Km. 0,700 Abandonar la carretera para tomar un camino de tierra compactada, a mano derecha e inmediatamente, a la mano opuesta.

Km. 0,850 Se inicia un repecho de alguna relevancia. Llega a tener hasta el 10 y 12 %.

Km. 1,050 Nos incorporamos a una carretera local. Giro a la derecha. Vamos en suave ascenso. No olvidar la contemplación y disfrute de los panoramas que se nos ofrecen.

Km. 1,450 Tomar un camino que sale a mano derecha. Llano al principio; luego en descenso. Vamos hacia el río Pisuerga.

Km. 2,280 Se alcanza una alambrada. Abrirla, pasar y cerrar.

Km. 2,630 Pie de la cuesta. Enfrente la ermita de Quintanahernando. Breve parada.

Km. 4,000 Salir de la cerca alambrada. El piso empeora, aunque es perfectamente ciclable. El camino ya no existe. Nos encontramos en terreno que en otras épocas del año se halla sumergido bajo las aguas del pantano.



Ermita de Quintanahernando y reflejos en la superficie del Pisuerga.

Km. 4,500 Hay que cruzar un arroyuelo. Sería más correcto decir un hilo de agua. El terreno es más áspero. Vamos a circular siempre próximos al río para disfrutar de las cantarinas aguas de sus corrientes o para gozar de la serena paz de las zonas remansadas.

Km. 5,030 Paso entre rocas. Si el nivel del agua lo permitiera, podría superarse al pie de las mismas. En caso contrario, trepar sobre ellas. En ambos supuestos habrá de hacerse "de infantería". De cualquier manera el contratiempo es mínimo.



Entre las rocas pasa la ruta y entre ellas se alcanza a ver el molino.

Km. 5,550 Otro paso de cierta dificultad; entre rocas. Terreno bastante inclinado, de tierra suelta, que podría traer consigo algún derrape.

Hace ya un tiempo que cumplí los 20. El sentido común, la experiencia y la prudencia me recomiendan circular a pie.

Km. 6,100 Tercer escollo situado junto a un remanso. Creo que en este caso ni el más intrépido ciclista podría superarlo montado en la bicicleta. A mí ni se me ocurre.

Km. 6,330 Cuarto y último paso entre rocas. Bici en mano; a ratos. Desde este lugar se avista el molino de Peña Cutral.

Km. 6,700 Nuestra ruta circula por la margen izquierda. Enfrente, al otro lado del río, se encuentra el molino de Peña Cutral; lo que queda de él. Debí de ser un notable edificio.

Se intuye su cauce. Evidentes los tres ojos por los que desaguaba el río una vez ejercida su misión motriz en caída sobre la turbina. Ésta hacía girar las muelas de piedra. Fue el más antiguo y generalizado procedimiento para moler el grano y producir harina.

Al doblar la curva después del molino se contempla ya el puente de Villanueva del Río. Aquí el peligro para circular no lo constituyen las rocas.

El terreno se convierte en arenoso. Las ruedas se clavan en el blando piso, lo que trae consigo deslizamientos de la bicicleta y serias dificultades en desplazamiento, cuando no impiden la marcha.

Km. 7,800 Ahora sí. Ahí, muy próximo, el puente medieval de Villanueva. Recupero en este momento las reflexiones realizadas en la introducción de la jornada de hoy. No voy a ser reiterativo; han quedado ya apuntadas.

De igual manera, están referidas mis impresiones en relación al pueblo que casi se adivina entre ese lamentable espectáculo que representan sus piedras desordenadas.

Continuamos circulando en paralelo a la orilla del pantano, aunque algo alejados de ella.

La fina arena sigue siendo un obstáculo para nuestro avance.



PEÑA CUTRAL. Un día activo molino.



El puente de la triste figura



Tuvo una vida cargada de esperanzas. El ojo central deja ver la iglesia.



VILLANUEVA DEL RÍO. Imagen de los años 50. Estampa para el recuerdo. Irrecuperable. El peaje del progreso se cobró un duro tributo.

Km. 9,350 Se llega a la antigua carretera de Renedo de Zalima, actualmente en desuso, puesto que no conduce a ninguna parte. La tomamos hacia la izquierda.

Km. 10,400 Renedo de Zalima. Tomar una amplia calle de pronunciado ascenso que se presenta a mano derecha. Su piso es de cemento. Es un atajo y como tal, va a demandarnos un exigente esfuerzo. Su pendiente ofrece cifras entre 12/13 %.

Km. 10,600 Después de sendas curvas derecha e izquierda, se llega a la carretera. Tomarla a la dcha.

Km. 10,850 Abandonar la vía asfaltada. Nos incorporamos a un camino que nace a mano derecha.



Su bella iglesia románica mereció la atención de quienes tenían poder de decisión y corrió mejor suerte. Fue trasladada a Palencia, en donde hoy puede ser contemplada.

Km. 11,120 Cruce. Seguir el camino de la izquierda.

Km. 11,650 Cruce. Continuar al frente. Se inicia un suave ascenso.

Km. 12,320 Cruce. Desviarse a mano derecha. Camino en ligero ascenso por terreno de fina arena que, en un momento concreto, me descabalga.

Km. 13,650 Nueva bifurcación. Las dos van hacia el pantano. Me inclino por la de la mano derecha. Al poco tiempo la abandono y continúo al frente. Es una plataforma, en alto, sobre el pantano.



RÍO PISUERGA. Curso de corrientes y ganado pastando.

Una maravillosa atalaya natural.



CENERA DE ZALIMA. Escena de los años 50. Corrió idéntica suerte que Villanueva del Río. Triste destino compartido

Al otro lado de la masa de agua se encuentra la playa de Aguilar. Aquí, abajo, aunque a una cierta distancia, nuevos vestigios del pasado. Hoy son restos. En su día formaron un pueblo: Cenera de Zalima. Visible la espadaña de su iglesia. Dura escena. Más evocaciones.



CENERA DE ZALIMA

Km. 15,000 De regreso, subimos el repecho de terreno arenoso. Tiene unos 150 metros. Desde el alto, enfrente, se divisa Valdecebollas, cima majestuosa de 2.143 m. que se eleva sobre Brañosera. A mano izquierda una bonita vista de Renedo de Zalima. Continuar siempre al frente.

Km. 15,800 Desviación. Seguir a mano derecha. El camino se introduce en un pinar de delicadas fragancias. Una delicia.

Atención al abandonar el pinar. Hemos de superar un pastor eléctrico escasamente visible.

Continuar al frente. Estamos ante un considerable repecho cuya pendiente supera el 10%. Encuentro de caminos. Tomar el de la izquierda; hacia la carretera.



Montaña. Caminos. Pinares.

Km. 17,180 Atención al llegar a la carretera. Nuevo pastor eléctrico. Cruzar la vía asfáltica para continuar por el camino de tierra de enfrente.

Km. 17,200 Cuando da comienzo nos sorprende otro pastor eléctrico. El camino de tierra roja circula en paralelo a la carretera Aguilar-Salinas.

Km. 18,250 Se entra a un tramo de la carretera vieja, hoy abandonada. La nueva va ahí, a unos metros.

Km. 18,600 Recuperamos el camino de tierra. Muy próximo a la carretera que va a mano derecha. Tan cercanos a ella que quienes tengan "mono" de gasolina, pueden inhalar sus aromas.

Km. 19,030 Girar a mano izquierda para trepar a un montículo.

Km. 19,470 Cima de este repecho. Duro en su inicio. Supera holgadamente el 10 %. Buen firme.

Km. 19,770 Desviación a mano derecha.

Km. 20,070 Cruce. Obviarlo Continuar al frente.

Km. 20,270 En franco descenso hacia Salinas que aparece ahí, a nuestros pies. Aunque peque de insistente, pido atención al telón que la naturaleza nos regala como fondo de la escena. Sublime.

Km. 21,370 Desviación a mano izquierda.

Km. 21,610 Cima de un repecho.

Km. 21,710 Llegamos a la carretera Salinas-San Mamés utilizada en el viaje de ida. Tomarla hacia la derecha. Por poco tiempo, por espacio de 100 metros, momento en el que pasaremos al camino de la mano izquierda. En descenso hasta Salinas.

Km. 22,850 Nos situamos, de regreso, ante el Ayuntamiento de Salinas.

Espero que el recorrido haya resultado de tu agrado.

Gracias por atender esta propuesta.